tender? Aunque tuviera un hombre avariento infinitos tesoros, por uno solo que viera mas, no sossegara de ansias por alcanzarle tambien: pues por què en lo espiritual, teniendo tanta pobreza, y viendo delante de los ojos infinitos tesoros de Gracia, que podemos alcanzar, no los apetecemos? Por cierto tanto mas se debe codiciar la Gracia, quanto mas es la Gracia, que los bienes de el Mundo, y quanto mas tenemos de estos proporcionalmente, y menos de Gracia, respecto de la que podemos tener; pero por lo menos deseemosla como deseamos en un tiempo nuestra perdicion. Justissima peticion es la de el Apostol, que dice: *Cosa muy humana, y hacedera os digo por la flaqueza de vuestra carne, que assi como entregasteis vuestros miembros, à que sirviessen à la immundicia para la maldad* (esto es, de una maldad en otra) *assi tambien ahora los entregueis à que sirvan à la justicia para la santificacion* (esto es, para que os santifiqueis cada dia mas.) No puede sèr peticion mas puesta en razon, ni mas blanda. Por cierto que es lo menos que se pudo pedir: *Y con razon* (dice Origenes) *con estas palabras averguenza el Apostol à los que le oyen, para que por lo menos hagan à la justicia el servicio, que antes hizieron à la maldad.*

Rom. 6.

In eum locum.

Por lo menos sino con obras, igualemoslas en los deseos, que no menos deseemos la Gracia, y santidad, que antes deseabamos el pecado, y nuestra perdicion: que no menos desee el Christiano à Dios, que el avariento el dinero: que no sea menos la caridad, que la avaricia: no sea menos la virtud, que el vicio: sea siquiera igual el deseo de la Gracia, que el del oro: no queden atràs las ansias de las riquezas de el Cielo: averguencenos lo que de la avaricia dice San Isidoro el Griego: *El horrendo amor de el dinero, como sea assi, que no nos le haya dado naturaleza, sino que venga de fuera, como peregrino, nunca se envejece, por afrenta tiene verse harto, no sabe que es alegria, no sufre topar con fin, antes cada dia està mas vigoroso, mas fuerte, y valiente, y procura ser mas vehemente; porque no solo traba guerra con los otros afectos, sino que và tambien contra sì mismo, y forcejea con summo estudio el vencerse; porque antes alcanzarà uno lo impossible, que èl se harte: porque no sè de que manera piensa, que su aumento es mengua, y perdida, y assi enciende su fuego mas vehemente.* Hasta aqui San Isidoro, en que nos pinta las ansias con que hemos de desear las riquezas de la Gracia, que pues no tienen fin, para ellas son deseos tan sin fin, tan constantes, insaciables, cuydadosos, fuertes, vehementes, fogorosos, y que convierten en si todos los afectos del corazon, arrancando la aficion de qualquier otra cosa. No son tales deseos para los bienes apocados, y perecederos de tierra. Dèmos à la Gracia lo que es suyo; y al Mundo, y sus bienes lo que suyo es. A la Gracia gran deseo, y estima; al Mundo desprecio, y aborrecimiento. Con esto, cortando todo afecto de bien temporal, crecerà el de los bienes eternos. De la manera (*dice San Cesario*) que en tu parra cortas los sarmientos, y pampanos superfluos, y dexas dos, ò tres buenos, y legitimos, de la misma manera debes arrancar de tu anima todos los deseos, que miran estas cosas exteriores, y sensibles, que malditamente las apetecen, podandolos con el cuchillo del Espiritu Santo, y la Cruz, reservando uno solo, donde solo se vea, que ha de brotar la justicia. Cortèmos todo afecto superfluo de carne, y sangre, de honras, de comodidades, de gustos, dexando solo el deseo de la Gracia, y santidad, para que las fuerzas de todos los afectos juntos se amontonen en este solo, y assi con todas fuerzas deseemos, estimemos, y procuremos este inestimable bien.

Lib. 3. ep. 167.

CAP. XIV. Comparase la participacion de la naturaleza Divina por la Gracia, con la participacion de Dios, por razon de la Encarnacion, y Eucharistia. Declarase el modo como debemos mas à Dios por la de la Gracia, en quanto por ella son las otras participaciones.

§. I.

PAra conocer mas quan grande cosa es esta participacion de la naturaleza Divina, que por la Gracia todos conseguimos, y la obligacion, que por ella tenemos à servir à nuestro Dios, y Criador, que tan altamente participamos, la comparatèmos ahora con otras dos excelentissimas participaciones de Dios, que notan los Santos. Vna es por razon de la Encarnacion, quando el Verbo Eterno se hizo Hombre. Otra por la comunicacion del Cuerpo, y Sangre del Hijo de Dios en el Santissimo Sacramento. Lo que por uno, y otro Mysterio debemos, engrandecen los Padres de la Iglesia, publicando las obligaciones, que por ellos tenemos. Y assi propondrèmos en este Capitulo algunas, para que veamos quanto debemos por la participacion, que en la Gracia conseguimos, por ser tan intima, y sin la qual las otras dos no nos fueran de provecho, y por ella de-

debemos todo lo que por las otras dos estamos obligados, pues por la Gracia se obraron.

Què gloria mayor para el genero humano, que ser de su linage Dios? Que sea el Criador del Cielo, y Tierra hombre, y no Angel? Que haviendo de tomar alguna naturaleza de las criadas el Verbo Eterno del Padre, resplandor de su gloria, y figura de su substancia, se dexasse los Serafines, no quisiesse los Cherubines, desechasse los Thronos, pospusiesse las Dominaciones, y passando todos los nueve Coros de aquellos Espiritus sublimes, y purissimos, parasse en la naturaleza humana, la mas inferior, y abatida de todas? Espantadas quedarian las Potestades, y Virtudes del Cielo, viendo en un punto la naturaleza, que era inferior à la suya, levantada al Trono Divino, adorada de ellos mismos, y de todas las criaturas. Esta honra fue la mayor, que Dios pudo hacer à naturaleza alguna: por lo qual debemos los hijos de Adan honrarnos sobre toda honra, y gloria: de lo qual, no los Angeles, ni los mas altos Serafines, sino los hombres, participamos. O, gozo sobre todo gozo! O, honra sobre toda honra! Nuestro es Dios. Hombre es, no Cherubin, ni Serafin; antes yà el Hombre pisa sobre los Cherubines. O, honra sobre toda honra! Que podamos decir: Dios es Hombre, y el hombre es Dios! O, honra sobre todas las honras! Dios es de nuestra familia, Dios es nuestro hermano; y que no puedan decir esto los Angeles! No es Dios Cherubin, y es Hombre; no es Serafin, mas es Hombre: no es Throno, no es Dominacion, no es Arcangel; pero es Hombre. O, Espiritus celestiales! Con vuestra caridad es impossible la invidia; pero si la pudierais tener, de què otra cosa se os rompiera el corazon, sino de que no podiais decir: Angel es Dios, como puedo decir yo: Hombre es Dios? Vn Hermano mio està assentado à la diestra del Padre? Vno de mi carne, y sangre es adorado como Dios verdadero, de los mismos Serafines? Què dicha es la nuestra! Que sea Dios Hombre, y que seamos hombres, pues Dios es uno de nosotros. Està contento con tu naturaleza, pues tiene esta gloria de ser de ella Dios. Consuelate con lo que te dice San Augustin: *Hijo mio, Dios se ha dignado de ser lo que tu eres, y no se hizo Angel, aunque es el Angel del gran Consejo. Ensaizòte sobre los Angeles, y tu juzgaràs à los mismos Angeles. Yo no quisiera tener el lugar de Angel, si pudiesse tener el lugar debido al hombre.* Estè, pues, contento el hombre con ser hombre, pues lo quiso ser su Dios.

Lib. 2. de visit. infirm. c. 6.

No

No equivalen las miserias humanas, la vida breve, la necessidad extrema, la muerte presta, la enfermedad aguda, el dolor intenso, enfadoso, y molesto, el trabajo continuo, el quebranto continuado à que està expuesta nuestra naturaleza, con este bien de ser de ella el Criador: si fueras Angel te faltara la muerte, la enfermedad, y dolor; pero te faltara el ser hermano de Dios.

Y este es tan grande bien, que por èl dixo Jovio Monge: De mil maneras se echa de vèr la providencia sapientissima de Dios para con nosotros, y quan gran locura, y desatino es la de aquellos, que quisieran ser antes Angeles que hombres. Es tan incomparable esta honra, que ya que los Angeles no pueden ser de nuestra naturaleza, se honran con su nombre: y assi vèmos, que la Sagrada Escritura llama al Arcangel San Gabriel por el titulo honorifico varon, ò hombre: porque à la manera que entre nosotros, para encarecer la virtud, y bondad de uno, le llamamos Angel; assi tambien los Angeles se honran con este titulo de hombre, y varon. Por lo qual en la profecia de Daniel se dice, el varon Gabriel, no el Angel Gabriel: porque por ser Dios Hombre se debe estimar muchissimo el nombre de hombre, aun entre los mismos Soberanos Espiritus. O, hombre! Mil parabienes te puedes dar por ser hombre, despues que Dios es Hombre, y es Hombre por ti. No puedes desear mas honra. Creo que los Angeles Santos tomàran, si pudieran, por esta honra, nuestras miserias, el dolor, la enfermedad, la hambre, y la necessidad; pues por què no estamos muy contentos con aqueste bien, que invidiàran los Cielos? O, hombres! Agravio os haceis à vosotros, y al mismo Dios, si buscais otra honra mas de la que teneis. No hay cosa mayor, que ser Dios; y assi no hay mayor honra para el hombre, que ser el hombre Dios. Maldita sea la ambicion, maldita la soberbia, maldito el pensamiento que fuere de otra honra mundana, sino de esta. San Pablo tenia por la mayor honra de el Mundo la Cruz de Jesu Christo; pues nosotros de la misma persona de Christo por què no nos gloriamos? Y si desto nos gloriamos, por què nos hemos de gloriar en otra gloria humana? O, hombres tan ennoblecidos, y honrados de Jesu Christo! No, no, afrentemos à el mismo Christo, honrandonos de otra cosa. Y assi si estimamos esta honra, vivamos segun ella es; no afrentemos à Christo con la baxeza de nuestros pensamientos, con la vileza de nuestras obras. Entre los hombres es afrentoso tener en su linage un ladron; por què quieres tu afrentar à tu Redemptor? Y pues

eres

eres de su carne, y sangre, no seas ladron de su gloria. No afrentemos à Christo, teniendo con cabeza tan Santa manos malditas. No afrentemos à Christo, viviendo como Demonios, haviendonos èl honrado mas que à los Angeles. Bien dixo Galfrido: *Despues que Dios tomò ser de hombre es cosa muy digna, y puesta en razon, que el hombre sepa à Dios, y que todas sus obras, sus palabras, sus pensamientos tengan siempre algo de temor, y amor Divino.* No afrentemos à Christo, viviendo contrarios à Christo. No se diga de uno, de cuya naturaleza es Dios, que vive como las bestias, guiado de passion, no de razon. No se diga de uno del linage de Christo, que por ser malo èl, es esclavo del Demonio. No se diga de un hermano de Dios cosa indigna de hombre. No se diga ya de hombre lo que no es digno de un Angel; antes, pues somos mas honrados que los Angeles, hemos de ser mejores que ellos. A esto estamos obligados por esta altissima participacion de Dios, y honra, que recibiò toda nuestra naturaleza, de la qual es uno, y la cabeza de todos, no otra cosa menos que Dios.

Oygamos de San Juan Chrysostomo todo lo que por esto debemos: *Reverenciemos* esta nuestra cabeza: pensèmos atentamente cuyos somos, y de quan respetable cabeza somos cuerpo, à cuyo imperio toda criatura està sujeta. Verdaderamente que es muy justo que nos esmeremos en mostrarnos mejores, que los Angeles. Què digo mejores? Sino mucho mas excelentes que los mismos Arcangeles, como los que hemos alcanzado sobre ellos la primacia de tan grande honra, porque no tomò Dios la naturaleza Angelica, como dixo San Pablo, escribiendo à los Hebreos, sino el linage de Abrahan. No à un Principado, no à una Potestad, no à una Dominacion, finalmente no à otra Virtud, ni naturaleza Angelica, sino nuestra naturaleza tomò, y reparò, y la hizo assentar en su Solio sublime. Què digo hizo assentar? Aquella preciosa purpura de su carne no solo adornò como quiera, sino que à sus pies puso todas las cosas. *Luego añade:* Ruego, pues, que reverenciemos este legitimo parentesco, y cercania, que nuestra carne ha contraido con Christo. Temamos no sea alguno de nosotros cortado de su cuerpo, no cayga alguno, ni se vea alguien indigno de tan grande cabeza. Si alguno de nosotros se pusiera diadema en la suya, y una preciosissima corona de oro, què no hicieramos para parecer dignos de aquellas piedras preciosas, aunque muertas, y sin alma? Pues ahora, que no nos han puesto en la cabeza diadema alguna, sino lo que es

es mas excelente, Christo es hecho nuestra cabeza, por què no hacemos caso de ella? Los Angeles la reverencian con toda hora, los Arcangeles, y todos los Poderios del Cielo: Y nosotros, siendo cuerpo de esta cabeza, por què ni por esta Gracia, ni por otra causa la reverenciarèmos? Què esperanza nos queda de alcanzar salvacion? Acuerdate de aquel Solio Real. Trae à la memoria aquella excelentissima Gracia de la honra que te han hecho: porque solo este pensamiento nos puede aterrar mas, què si nos pusieran el infierno delante de los ojos. Aunque no huviera infierno, despues que nos ha hecho Christo tal honra, què tormentos no mereceria tan notable desagradecimiento, como si nos hallassen indignos de aquella honra, y pecadores? Què pena vengadora no debia sufrir tan poco reconocimiento? Piensa dentro de ti junto à quien està aquesta tu cabeza, y esto solo bastarà suficientissimamente para estimularte à toda obra virtuosa, y de piedad, pues tu cabeza està la mas cercana cosa à Dios, al lado derecho del Padre, assentada, y entronizada sobre todos los Principados, Potestades, y Virtudes: Y què es possible, que el cuerpo de tal cabeza sea acoceado, y pisado de los Demonios? No se haga tal cosa, no sea de aqui adelante tal el cuerpo de Christo. Los que entre los siervos de Dios son de aprobada virtud, reverencian esta tu cabeza con gran temblor; y tu arrojas el cuerpo à los pies de sus contrarios, y enemigos? Què grande castigo con mucha razon te aguarda! Si alguno à su Rey le echàra grillos en los pies, por ventura este tal no fuera condenado como traydor à pena capital, y rigorosissima? Y tu todo el cuerpo le arrojas à las fieras de los Demonios, para que le traguen, y no te causa horror la exorbitancia de este delito? ☞) Todo esto es de San Juan Chrysostomo, en que nos declara el caso, que hace el haverse Dios unido à nuestra naturaleza, para que assi participasse todo el linage humano de la honra de su Divinidad. Los Angeles Santos estiman en tanto por esta causa nuestra naturaleza, que en sabiendo la promessa que Dios hizo à Abrahan, de la Encarnacion del Verbo Eterno, luego se hicieron amigos de los hombres, y tratables, como nota Jovio Monge: porque antes de esse tiempo no se nombra Angel bueno en la Sagrada Escritura, que tratasse con hombre, sino tal, qual. Despues de Encarnado el Hijo de Dios creciò mas esta estimacion: pues segun advierte San Gregorio, no permiten que los hombres se les humillen como à superiores, teniendo por suficente, y bastante honra ser no mas que iguales con nues-

nuestro linage, con quien se quiso hacer igual Dios, que no tiene igual.

§. II.

AÑadamos ahora otra segunda participacion de su proprio Cuerpo, y Sangre, que se nos comunica en la Eucharistia, la qual nos es mas immediata participacion que la primera: porque por la Encarnacion, solo una naturaleza singular del genero humano fue unida al Hijo de Dios; pero por el Sacramento de el Cuerpo, y Sangre de Christo, cada singular de la naturaleza humana se incorpora con el mismo Christo, que es otra honra incomparable. Por la Sagrada Encarnacion Dios se hizo nuestra carne; y por la Eucharistia cada hombre particular se hace Carne de Dios: porque por la participacion de su Cuerpo, y Sangre, se hace quien comulga Cuerpo, y Sangre de Christo. Què honra sea esta, considerelo el ambicioso, y mas sobre la passada, pues no hay pensamiento, que lo pueda estimar. Si como es un hombre solo el que està unido à la persona del Verbo, fuera tambien un hombre solo el que recebia à Dios en sus entrañas, y se unìa con su Sacratissimo Cuerpo, ya que en si no es esto tanto como la primera, admiràra poco menos; pero es para quien comulga mayor honra, pues supone la primera la de la Sagrada Encarnacion, y añade esta segunda de la Comunion. Que estè Dios en nuestro pecho! Què nobleza, y generosidad debemos tener? Que viva la Sangre de Christo en nuestras venas! Què terminos, y respetos del Cielo no debemos usar? Si poder adorar à Dios en nuestra naturaleza es mayor honra, que tuvieron los Angeles, què serà juntarle à nuestro individuo, y à nuestro proprio cuerpo, haciendonos una propria carne, y cuerpo con el de Christo? Quanto debemos por esto? Oygamoslo tambien de San Juan Chrysostomo: *Si eres cuerpo de Christo*, lleva la Cruz, pues èl tambien la llevò. Sufre execraciones, y malos tratamientos asquerosos. Sufre bofetadas, y sufre clavos. De esta forma fue tratado aquel tu Cuerpo, que no admitiò pecado, y no fue hallado en su boca engaño. Sus manos no dexaron de hacer cosa con que pudiessen ayudar la pobreza agena. De aquella su boca jamàs saliò cosa menos decente. Oyò decir aquella contumelia: Endemoniado estàs, y no respondiò palabra mala, quedãdo en si muy manso. Pues todos quantos participamos deste Cuerpo, y quantos gustamos su Sangre, tengamos en memoria, que este Cuerpo

po es de aquel que reside sobre los Cielos, que es adorado humildemente de los Angeles, que assiste immediatamẽte à la immortal omnipotencia de Dios. Con la Sangre de tal persona bañamos nuestros labios. Ay de mi! Y con quantas vidas nos hã prevenido para salvarnos, y guiarnos à la vida eterna. Hizonos su mismo Cuerpo, y tambien nos diò su mismo Cuerpo, para que le comiessemos, y que nada de esto nos atierre, y aparte de nuestra malicia, y nos arredre de los vicios? O, gruessas tinieblas de ceguedad! O, abismo profundo de insensibilidad! O, estupendo embausamiento del entendimiento humano! El Apostol dice: Sabed las cosas de arriba, adonde Christo està sentado a la diestra de Dios: pues despues de tales estremos, y muestras de la benignidad del Criador para con nosotros, no sè como andan algunos tan congojados, procurando riquezas, ù otro bien temporal, consumiendose tan miserablemente, y carcomiendose de sus mismos afectos. No echais de vèr como en nuestro cuerpo qualquier parte superflua, y que no es de provecho, se suele cortar, porque poco aprovecha haya sido parte de nuestro cuerpo, quando està ya manca, ò podrida, ò que al restante del cuerpo corrompe, y daña? No confiemos en que fuimos del cuerpo de Christo: porque si este cuerpo natural, quando sucede lo dicho, se corta, què no se padecerà de rigor en las cosas que pertenecen à la voluntad libre, quando no se persevera en el proposito una vez hecho? Quando el cuerpo no puede comer, quando tiene cerradas las fauces, entonces muere, y entonces peligra de muerte, quando los arcaduces interiores se tapan. Lo mismo sucede con nosotros, quando cerramos los oidos al Espiritu Santo, y assi perecemos, quando no queremos recebir algun sustento espiritual. Entonces muchos males, como humores corrompidos, nos oprimẽ, y corrompen. Con estas veras declara S. Juan Chrysostomo lo que debemos por estas participaciones Divinas, honrandonos mucho de ser un cuerpo con Christo, obrando santissimamente, sufriendo pacientissimamente, viviendo mas que Angelicamente, temiendo, si no lo hacemos assi, ser cortados, como miembros inutiles, y podridos.

Pues si à todo esto estamos obligados, por hacernos Christo un cuerpo consigo, què deberèmos tambien por hacernos un espiritu, y alma? Si por tomar nuestra naturaleza una vez sola, y singular, tanto le debemos, por hacernos tambien participes de su naturaleza Divina, y à todos los que quisieren, què

no deberèmos? Mucho debemos por el Mysterio de la Encarnacion: mucho por la Comunion de su Cuerpo,y Sangre; pero si por aquel no nos mereciera la Gracia, y si por este no nos la aplicàra, poco nos aprovechàra todo. Despues de Christo Encarnado por ti, te puedes condenar: despues de haver tocado su misma Carne,y Sangre, podias perecer, si no tuvieras su Gracia, y solo si tuvieres la Gracia estaràs seguro. Mira tu si es pequeño este beneficio. Por la Sagrada Encarnacion immediatamente, no venimos à participar mas de Dios, que en quanto uno de los hombres es Dios. Esto està muy lexos de ti; pero la Gracia està dentro de ti,y por ella, no tu vezino, ni tu hermano, sino tu mismo participas la naturaleza Divina. Gran cosa es Dios hecho hombre como tu: gran cosa es Dios hecho comida para ti;pero fue para darte su Gracia, y assi por la Gracia, y en la Gracia le debes todo. Mira quanto debes estimar esta intima participacion de la Divinidad,pues por ella quiso Dios participar tu humanidad quando Encarnò, y yà hecha suya, te la diò à participar en su Sacramento. Debes,pues, à Dios en la Gracia su Encarnacion,y debes sus Sacramentos.

§. III.

DIme, què vida no dieras, què tormentos no padecieras, què dinero no pagàras por que no faltàra de el Mundo JESVS Dios, y Hombre? Esta gloria de los hombres, esta honra de nuestra naturaleza, esta cabeza de nuestro linage, este blason de la familia de Adan, este milagro de bondad? Què muertes no tragàras antes que consentir fuesse privado el Mundo de la dulzura, y regalo, y honra de Christo Sacramentado? Mira, que si pierdes la Gracia, todo lo pierdes, y quanto à tu particular toca. Desdichado del que muriere sin Gracia, que ni le aprovecharà Dios Encarnado, ni Christo Sacramentado. Defiende, pues,la Gracia à costa de mil vidas, de mil tormentos,y de todos tus haveres,y honra. Si dieras quanto tienes por que Christo no faltàra del Mundo, dàlo porque no falte de ti. Mira, que de ti falta, quando te falta la Gracia. Acuerdate de lo que debes por ser un cuerpo con Christo, por la Encarnaciõ, y Comunion de su Carne, y Sangre. Por la Gracia te haces su Espiritu, y tambien su Cuerpo vivo. Y lo mas saludable, que se te dà en los Sacramentos es la Gracia, y con ella el Espiritu de Christo, renaciendo à vida Divina, ò sustentandola,y aumentandola. Què pensamientos tan Divinos debemos tener?

Què

Què Espiritus de Dios, què obras tan santas, què lexos del ser antiguo, y de obras de los hijos de Adan, y gustos humanos? Escuchemos lo que San Leon nos advierte por estas palabras: *Como estuviessemos muertos en pecados, nos vivificò Dios en Christo, para que fuessemos en èl nueva criatura, y nueva fabrica. Dexemos, pues, el hombre viejo, con todas sus obras, y yà que hemos alcanzado la participacion de la generacion de Christo, demos divorcio eterno à todas las obras de la carne. Conoce, ò Christiano, tu dignidad, y hecho yà participante de la naturaleza Divina, no quieras volver à tu antigua vileza, degenerando en la conversacion de tu vida. Acuerdate de que cabeza, y de què cuerpo eres miembro: haz memoria, que librado del poder de las tinieblas, fuiste transformado à la luz de Dios, y su Reyno.* Todo esto dice San Leon para la Gracia, la qual es luz y Reyno de Dios, por la qual somos reengendrados en Christo à nueva vida, y hecho un cuerpo con èl: por la qual participamos la naturaleza Divina, sublimandonos sobre toda la naturaleza criada, por la qual somos hechos intimamente semejantes à Dios, y viva imagen suya. Esto debe engrendrar en los siervos de Dios esta santa nobleza, y magnanimidad, para despreciar todos los bienes del Mundo, y vencer todas las tentaciones de el Demonio, con la memoria de lo que por la Gracia tenemos. Y assi dice San Gregorio Nazianzeno: *Si el Demonio te hiciera guerra con algun deseo, ò con la avaricia, representandote en un momento, y poniendote delante de los ojos todos los Reynos de el Mundo, como cosa suya, y pidiendote que le adores, despreciale como à un pobre, y di, confiado en la señal sagrada: Yo soy imagen de Dios, y no he sido precipitado del Cielo por soberbia, como tu. Vestidomehe de Christo, en Christo me he transformado, tu eres el que me has de adorar.* Esta santa generosidad, deben tener los que estàn en Gracia, mirandose à si como Divinos, y todos los bienes de el Mundo como una paja, ò estiercol. No estimen perderlo todo, solo teman perder la Gracia, y con ella à Jesu Christo, como lo hacian aquellos Santos, de los quales habla San Gregorio Niseno: *Un solo temor tenian, no fuessen aportados de Christo, solo juzgaban por unico bien estàr con Christo solo, todas las demàs cosas les parecian risa, sombra, burleria, fantasmas de los que sueñan.* No es mas todo, compa rado con la Gracia.

Orat. in Sanct. Bap.

Orat. de quadrag mart.

CAP. XV. Quanto debe sèr estimada la Gracia, pues es la mayor dignidad de las criaturas, y mayor excelencia, que es en sì Madre de Dios, si no fuera por la Gracia.

§. I.

COmparèmos tambien esta participacion de la naturaleza Divina, que nos trae la Gracia, con las cosas mas cercanas à Dios, y de mayor dignidad, y excelencia que ha havido en el Cielo, y Tierra, para que veamos como se adelanta à toda la Gracia, y que sin ella toda es de poca estimacion, respecto de la mucha en que debemos hacer esta Divina participacion, mas que qualquiera otra que se haya hallado en pura criatura, ora sea humana, ora sea Angelica, aun en la misma Madre de Dios. Bien allegados fueron à Dios Moyses, Samuel, David, Elias, San Juan Baptista, todos escogidos de la Sabiduria eterna para grandes Ministros, por lo qual participaron las vezes de Dios, y algunos grande poderio de hacer milagros: pero todas estas dignidades, aunque dadas de Dios, y tan grandes, comparadas con el menor grado de Gracia, son muy poco. Grande dignidad fue la de Moyses, y David, Gobernadores, y Principes del Pueblo de Dios. Grande la de Samuel, y Elias, en consagrar Reyes, y Prophetas. Grande la del Baptista, de ser Precursor del Hijo de Dios, y como si fuera su Padre espiritual baptizarle en el Jordan: pero todo es poco respecto de la Gracia, y mas que todo es la Gracia. El Señor nos lo significò quando dixo, que entre todos los nacidos de las mugeres, ninguno havia nacido mayor que Juan Baptista: pero que el menor del Reyno de los Cielos era mayor que èl. No compara el Hijo de Dios à San Juan con los Angeles, y bienaventurados, sino con los hombres de la Ley de Gracia, que se llama Reyno de los Cielos. Compara lo mejor de la Sinagoga con lo menor de la Iglesia. Comparò lo mas alto de la Ley escripta con lo menor del Evangelio, y estado de la Ley de Gracia, con un niño recien baptizado, que renaciò à vida de Gracia, este es mayor que el oficio, y dignidad del Baptista, que fue el mayor de los de la Sinagoga, y de quantos nacieron de mugeres: pero no tiene que vèr todo esso con los que nacen de Dios; porque el menor de los que han renacido del Espiritu Santo por medio de la Gracia, es mayor que el mayor de los que han nacido de muger. De tanta estima es en los ojos de Christo la Gracia, que el menor de

V. Maldon. in c. 11. Mat V. 11.

de su estado, es mayor que todo lo mejor de la ley antigua, que la potestad de Moyses, que el mando de Samuel, que el Reyno de David, que la sabiduria de Salomon, que el poder de Elias sobre el Cielo, que el Baptismo de San Juan.

Y no solo es cosa mas estimable la Gracia, que todas las potestades, y dignidades dadas por Dios à los hombres, sino tambien à los Angeles. Mas es un grado de Gracia que dà Dios à un pobrecito enfermo, flaco, asqueroso, del Hospital, que el poder de los Angeles, y Archangeles sobre los Elementos, y especies de naturaleza del Universo todo; mas que la presidencia de los principados sobre Provincias, y Reynos; mas que ser las columnas del Cielo, y sustentar el orbe; mas que el poderio de las Virtudes para obrar prodigios; mas que el mando de las Dominaciones, y Thronos sobre los espiritus de otro orden, ò Geratchia; mas que el supremo dominio de aquel Seraphin, que preside à todos los exercitos celestiales. Todas estas dignidades consideradas en sì, son menos que la menor Gracia, y sin la Gracia no importaran mucho; pero la Gracia aun sin ellas importa muchissimo. Què le aprovechò al primer Angel que perdiò la Gracia, el principado que sobre los otros tenia? Quedò hecho un Demonio, y perdiòlo todo: pero si con la Gracia quedara, aunque lo perdiera todo no perdia mucho.

§. II.

PEro para que se suba esto al punto que puede, no solo las dignidades, y excelencias de los hombres, aun concedidas por Dios, y participando su autoridad, y vezes, ni solo las preeminencias, y potestades de los espiritus del Cielo, son menos que la Gracia; pero aunque entre en cuenta la dignidad de la Reyna de hombres, y Angeles, apartando todas las excelencias de que està llena, fuera de la Gracia, es mas sola la Gracia, que todas las demàs juntas que tiene la Madre de Dios, aunque entre el mismo sèr Madre de Dios: y todo esto confessado por su mismo Hijo, que tanto la amò, y quiso. A quien no marabilla esto, que el ser Madre de Dios sea por sì menos que la Gracia? Què el ser Madre de Dios sin la Gracia no importaria mucho, y que la Gracia por sì sola importe muy mucho! Què mas se puede decir? Por ser Madre de Dios la Virgen la debe su Hijo agradecimiento, los Angeles veneracion, los hombres reverencia, unos, y otros admiracion: debesele la sujecion de las criaturas, y ser Reyna del Mundo.